

beldía, irritado contra ellos, juré que no sería el que soy, si llegaban á entrar en la tierra, que tema destinada para que en ella gozasen de paz y de reposo.

SALMO XCV.

1. Ó vosotros, todos los habitadores de la tierra: venid, venid á alabar conmigo al Señor: venid á celebrarle con un nuevo cántico.
2. Cantadle alabanzas, bendecid su nombre: publicad sin cesar todas las maravillas, que ha obrado por vuestra salud.
3. Haced conocer su alta gloria á las naciones bárbaras: cantad sus prodigios á los pueblos mas remotos.
4. Porque grande es el Señor, y digno de los mayores loores: poderoso, fuerte y terrible sobre cuantas deidades se fingien en el mundo.
5. Porque al fin ¿qué otra cosa son estas, sino vanidad, ídolos, demonios? mas el Dios, á quien nosotros adoramos, es el que crió los cielos.
6. La gloria, la hermosura, la majestad nunca se apartan de su trono: la santidad y magnificencia brillan de continuo en el lugar donde reside.
7. Ved, pues, ó pueblos los mas remotos de la tierra, si es justo, que vengais, á ofrecer vuestros presentes á este gran Dios: venid, pues, á reconocer y venerar su poder, y á tributar gloria y alabanzas á su augusto nombre.

SALMO XCVI.

1. El Señor se prepara ya para tomar posesion de su reino: alégrese la tierra, y muestren su júbilo aun las islas mas remotas.
2. Descenderá rodeado todo, y cubierto de densas y obscuras nubes: vendrá y se sentará sobre su solio, á quien servirán de apoyo la justicia y la rectitud de sus juicios.
3. Un fuego abrasador precederá á su venida, que derramándose por todas partes, reducirá en cenizas á todos sus enemigos.
4. Se verán en el cielo espantosos relámpagos, que deslumbrarán y llenarán de asombro á los mortales: la tierra misma no pudiendo resistir á vista tan espantosa, comenzará ella misma á estremecerse y vacilar.
5. Se derretirán de espanto los montes, como si fueran de cera; y la tierra se deshará tambien á la presencia del Señor.
6. Los cielos darán claras señales de que viene á juzgar la tierra, y todos en el mundo serán testigos de la gloria y majestad, con que venga.
7. Corridos de vergüenza y llenos de ignominia quedarán todos aquellos infelices, que

8. Preparadle víctimas, y entrad en el magnífico atrio de su palacio: postraos en su presencia, y adoradle en su santo tabernáculo.
9. Y decid despues á todos, que él solo es el que reina; que tiembla de respeto en su presencia toda la tierra.
10. Que él es el que la formó y afirmó sobre cimientos sólidos é inmobiles; el que con su poder la mantiene, y el que gobernará con un imperio justo á todos los que la pueblan.
11. Que se alegren los cielos; que salte de contento la tierra; que el mar en el concertado movimiento de sus olas, y todo lo que en él se contiene, dé claras muestras de júbilo: que se alegren los campos, y cuanto en ellos se encierra.
12. Que los árboles todos de las selvas manifiesten su alborozo á vista del soberano Señor, que viene á fijar su trono sobre la tierra para juzgarla.
13. Trono de equidad y de justicia, con que gobernará todos los pueblos, los cuales en todos los tiempos tendrán pruebas constantes de la verdad y fidelidad de sus promesas.

pusieron su confianza y gloria en los ídolos vanos, que adoraron.

8. Al ver que los mismos Ángeles se le postran para adorarle: ¡oh! ¡y qué júbilo será el de Sion, cuando vea las glorias de su Dios y de su Señor!
9. ¿Cuánto será, Señor, el gozo y contento de las hijas de Judá al presenciar el juicio, que habeis de hacer sobre todas las naciones?
10. Viendo como sojuzgais á todo el mundo, y como sois ensalzado sobre todos los dioses, que ciegamente adoran los hombres.
11. Vosotros, que amais al Señor, mirad con horror el pecado; no temais los injustos juicios de los mundanos: sabed, ó almas justas, que tenéis á Dios por protector: contad con su favor, que él os sacará de las violentas manos de los que injustamente os oprimen.
12. En medio de la mayor obscuridad, en las angustias mas terribles hallará siempre el justo luz, consuelo y alegría en el Señor.
13. Alegraos por tanto en él, ó almas justas, bendecid sin cesar al que es santo por esencia, y el autor de vuestra santidad.

SALMO XCVII.

1. Cantad, ó Israelitas, una nueva cancion á la gloria de aquel Señor, que ha señalado su misericordia con tan estupendos prodigios á favor nuestro.
2. Al poder de su diestra debemos nuestra salud; y la fuerza de su invencible brazo es la que nos ha puesto en libertad.
3. Á vista de las naciones nos concedió esta salud, para que todos viesen por sus ojos, como ha deshecho los grillos de la esclavitud, en que gemíamos.
4. Acordóse de las promesas, que tenia hechas á nuestros padres; y empleó su misericordia con la casa de Israel, como lo tenia prometido.
5. Y esto con tanta puntualidad, que la noticia de lo que ha ejecutado nuestro Dios para salvarnos, ha llegado hasta las extremidades de la tierra.

6. Ved, pues, si es justo que tributeis festivos himnos á este gran Dios, todos los que habitais en la tierra de Israel.

7. Tomad todo género de instrumentos músicos, y entonadle las mas rendidas y solemnes acciones de gracias.
8. Regocijaos en presencia de este grande Rey, á quien solo conviene el nombre de Señor: conmuévase de gozo el mar, y cuanto hay en él; la redondez de la tierra, y todos los que la habitan.
9. Aplaudan con palmadas los rios, y den saltos de júbilo los montes, viendo que este Señor es el que ha de venir á juzgar la tierra, y á desterrar de ella todas las maldades.
10. Con esto cesará ya la violencia, y no triunfará mas la injusticia; porque el mismo Señor será el que á todos juzgue con la mayor equidad y rectitud.

SALMO XCVIII.

1. Bramen de rabia los pueblos adoradores de falsas divinidades, y conmuevan cuanto quieran de arriba abajo toda la tierra: que el gran Dios de Israel es el que reina: aquel Señor cuyo trono está sostenido sobre hombros de querubines.
2. Si quereis ser testigos de su majestad y grandeza, acudid á Sion á ver el solio elevado, que allí ocupa y despues me diréis, si se puede idear otra deidad, que pueda igualarse con la que tiene el dominio universal de todos los pueblos y naciones de la tierra.
3. ¡Oh, qué santo y tremendo es, Dios mio, vuestro nombre! ¡Oh, cómo es justo que lo ensalzen todas las criaturas, y que se sometan á un Rey, de cuyo trono el principal adorno y gloria es la justicia!
4. Vos, Señor, habeis establecido justísimas leyes para gobierno del pueblo de Jacob: vos habeis señalado con sus hijos la justicia, castigando sus pecados; y vuestro juicio y misericordia, sacándolos de sus angustias y miserias.

5. Venid, pues, ó Israelitas, á ensalzar al Señor nuestro Dios, y postraos para adorar la peana de sus piés: él es aquel Dios justo, santo, y tremendo;

6. En cuyo servicio se emplearon llenos de respeto entre sus sacerdotes Moisés y Aarón, y tambien Samuél, que era del número de los que invocaban su santo nombre.
7. Cuando se veian en apuros se volvian á él para invocarle; y el Señor atendiendo á sus humildes ruegos, cubierto de una nube en figura de columna, descendia para hablarlos.
8. Debieron esta piadosa dignacion del Señor á la humildad, con que estaban siempre sometidos á la divina voluntad, cumpliendo puntualísimamente todas sus órdenes.
9. Por esto, Señor y Dios nuestro, les fuisteis siempre propicio; y os mostrásteis vengador de todas las injurias, que les hicieron.
10. Por tanto venid, venid al santo monte, ó pueblos de Israel: venid al templo, á ensalzar y glorificar al Señor nuestro Dios, porque es infinitamente santo el Señor nuestro Dios.

SALMO XCIX.

1. Ó vosotros todos los habitadores de la tierra, cantad alegremente á la gloria del Señor; y poned todo vuestro placer y contento en acertar á servirle.
2. Venid llenos de santo júbilo á presentaros á él, y á adorarle en su augusto tabernáculo.
3. Reconoced, que el Señor es el verdadero

ios, y el que solo merece todos los respetos y admiraciones. El es el autor de todas las cosas: nosotros no somos hechura de nuestras propias manos: él es el que nos sacó de la nada, y nos dió la vida.

4. Pueblo suyo somos, y el rebaño que él mismo guía y pastorea. Entrad, pues, por las

puertas de su santo templo, y con alegres cánticos ensalzáis sus misericordias, y celebrad su gran poder.

5. Bendecid su santo nombre, y publicad, que es un Señor lleno de dulzura y de bondad,

que antes faltará el sol, que su misericordia; y que la verdad y fidelidad de sus promesas resplandecerá eternamente por los siglos de los siglos.

SALMO C.

1. Vuestra misericordia y vuestra justicia cantaré, Señor, continuamente.

2. Las cantaré sin cesar, y cuando viniereis á alumbrarme con vuestra luz soberana, conoceré el camino derecho, que debo seguir para agradaros. Mas ¿cuándo será, Dios mío, el dichoso día, en que os dignaréis de venir á visitar vuestro tabernáculo, que os tengo ya preparado?

3. Ved que el palacio, y aun la ciudad comienzan á reformarse: y que caminando yo con toda rectitud, no he dado lugar á que se cometa el menor desorden.

4. No he podido sufrir delante de mí una injusticia; y he mirado con aversión á los que traspasan vuestras leyes.

5. Nunca ha tenido entrada conmigo un corazón dañado y corrompido: ni he querido tener trato con gente maliciosa, antes he hecho, que huyese siempre de mí, temiendo en su cabeza un escarmiento.

6. He buscado y perseguido de muerte al

que ocultamente esparcía contra su prójimo negras calumnias, con feo designio de arruinarle.

7. El soberbio, el ambicioso, el avaro nunca se han sentado á la mesa conmigo.

8. Y solamente he dado lugar en ella á los hombres mas sinceros, á los mas sabios y fieles de mi reino, que he escogido y hecho buscar solícitamente por todas partes; y no ha entrado en mi servicio, sino el que tenía dadas muestras de una conducta irreprochable.

9. No morarán en mi casa hombres protervos: los astutos, dobles, embusteros, lisonjeros, calumniadores y maldicientes nunca pudieron ser agradables á mis ojos.

10. Antes que tomasen cuerpo todos estos males, procuraba con tiempo arrancarlos de raíz, castigando de muerte á todos sus autores. Y así, Dios mío, pues veis vuestra ciudad limpia ya de los que la tenían manchada con sus excesos, volved gustoso á ocupar el lugar, que en ella os tengo aparejado.

SALMO CI.

1. Señor, oíd mis ruegos: hallen acogida mis clamores en vuestra presencia.

2. No me torzáis airado el rostro; antes en todas mis angustias y tribulaciones, dignaos de dar oídos á mis gemidos.

3. Y siempre que invocare vuestro santo nombre, acudid prontamente á consolarme.

4. Mirad el triste estado en que me veo; mis días como humo se han desvanecido, y mis huesos están secos como leña, que está destinada para ser alimento del fuego.

5. Mi corazón á semejanza de yerba, que cortada cae al suelo y se seca, se halla en tal desfallecimiento, que me olvido de tomar aun el necesario alimento.

6. Lloro y gimo sin cesar; y esta continua tristeza me ha consumido las carnes, y hecho, que solamente tenga la piel sobre los huesos.

7. Un pelicano parezco, que mora en el desierto; ó un buho, que huye de la luz, y se esconde en las tinieblas.

8. Huye el sueño de mis ojos, y cual pájaro solitario ando buscando los rincones mas secretos y escondidos de mi casa.

9. Mis enemigos, aquellos que en otro tiempo, viéndome en prosperidad, me alababan,

son los que ahora me insultan y desprecian; y no dejándome respirar ni un solo momento, se han coligado para perderme y acabarme.

10. Me es desabrido el pan que como, y me parece amasado con cenizas; y las lágrimas, que sin cesar salen de mis ojos, se mezclan en el vaso, cuando bebo.

11. Pues estoy contemplando, que soy el objeto de vuestra indignación; y que del alto grado en que vos mismo me pusisteis, me habeis derribado en un profundo abismo de miserias.

12. Mis días, como una vana sombra, han desaparecido; y he perdido todo mi vigor y lozanía como la yerba, despues que se ha secado.

13. Mas vos, Dios mío, no sois así, sino que permanecéis siempre del mismo modo, y vuestro nombre y gloria durarán por todos los siglos de los siglos.

14. ¿Cuándo os moveréis á piedad sobre Sion, y vendréis á socorrerla? tiempo es ya de que lo hagais, y de que os compadezcáis de sus desgracias.

15. Vedla reducida á cenizas, y convertida en un montón confuso de piedras: esto no

obstante, vuestros siervos, compadecidos de su triste situación, suspiran continuamente por volver siquiera á ver sus ruinas; y descan con ansia contribuir con todo su poder, á que sea reedificada y restituida á su antigua gloria y esplendor.

16. Entonces respetarán, Señor, las naciones vuestro nombre; y los principes de la tierra quedarán como deslumbrados al resplandor de vuestra majestad, y de vuestra gloria.

17 y 18. Porque verán, que el Señor, dando acogida á los tristes gemidos y continuos suspiros y lamentos de su pueblo miserable y abatido, ha edificado de nuevo los muros de Sion, y ha vuelto á establecer en ella su trono.

19. De padres á hijos pasará la memoria de esta grande y prodigiosa libertad; y el nuevo pueblo, que vos haréis nacer, se empleará en alabaros por ella en toda la serie de los siglos.

20. Lleno de júbilo dirá, que el Señor desde lo mas alto y encumbrado de los cielos se dignó inclinar sus ojos hácia la tierra:

21. Que oyó piadoso los ruegos de los que gemían en duras cadenas; y que lleno de ternura descendió á quitar las prisiones á los que se miraban ya sin arbitrio, y vecinos á la muerte, que parecía inevitable.

22. Para que pudiesen volver á celebrar vuestro nombre en Sion, y á ensalzar vuestra misericordia en Jerusalém.

23. En este mismo tiempo los pueblos mas

distantes, y los principes mas remotos correrán á una y á porfía á postrarse, Señor, y adoraros en vuestro templo.

24. ¡Ó si mis años se extendieran hasta ver aquellos dichosos días, en que vos haréis alarde de vuestro gran poder! Quisiera preguntaros el corto plazo de vida, que me queda.

25. Mas ya que ella es tan breve, os pido, que no corteis el hilo de mis días en medio de mi carrera: no son mis años estables y eternos, como los vuestros.

26. Al principio del tiempo vos, Señor, criásteis la tierra; y obras son los cielos de vuestras manos.

27. Pero ellos están sujetos á las injurias de los tiempos, y llegarán á gastarse como un vestido, que se usa: mas vos permaneceréis para siempre.

28. Si quereis, podeis mudarlos, y criar otros nuevos, á la manera que nosotros tomamos una capa nueva, y dejamos la vieja: mas vos siempre sois el mismo, y vuestros años no tuvieron principio, ni conocerán fin.

29. Vos reináis eternamente; y si vuestros siervos, que ahora viven, no logran la dicha de ver cumplidos luego sus deseos, me consuelo siquiera con que sus descendientes tendrán la de fijar su establecimiento en la santa ciudad; y su posteridad gozará á vuestra sombra de una constante é imperturbable felicidad.

SALMO CII.

1. Da, alma mia, bendiciones al Señor: y vosotras, potencias y facultades mías, unios todas para alabar su santo nombre.

2. Despierta, alma mia, no seas perezosa para alabarle, ni olvides los grandes beneficios, que tienes recibidos de su copiosa mano.

3. El es el que perdona todas tus iniquidades: el que sana todas tus llagas, todas tus enfermedades de alma y cuerpo.

4. El que rescata tu vida de la muerte, y el que á manos llenas derrama sobre tí sus misericordias.

5. El que hinche todos los deseos con la abundancia, que te comunica de sus bienes. Él te restituye, y hace que se renueve en tí tu primer vigor y hermosura, al modo que el águila dejando las plumas viejas, se reviste de otras nuevas.

6. Este es el Señor, que haciendo brillar sus misericordias, toma por su cuenta la venganza de todos los que injustamente son agraviados y oprimidos.

7. En otro tiempo, por medio de Moisés, hizo estupendos prodigios en Egipto; y dió á conocer á nuestros padres, lo que queria que ellos hiciesen.

8. Siempre paciente, tierno y amoroso; y mostrando siempre, que cuanto está pronto para hacer alarde de su piedad, tanto es tardo en emplear los últimos rigores de su ira.

9. Si se enoja, y nos amenaza, en el momento mismo le desarmen las lágrimas y gemidos con que le buscamos, con tal que lo hagamos con un sincero arrepentimiento.

10. Nunca nos trata como nuestros pecados lo merecen; y cuando como padre nos castiga, nunca llega á igualar el castigo con la gravedad de nuestras culpas.

11. Reconoced la distancia, que hay desde el cielo hasta la tierra: pues tanto excede su piedad á nuestros delitos, cuando de corazón le invocamos, y con temor le adoramos.

12. Tanto aleja y aparta de nosotros todos nuestros pecados, cuanto distan entre sí los dos puntos del Oriente y del Ocaso.

13. Como un padre, que lleno de ternura y compasión echa los brazos sobre un hijo, que arrepentido se vuelve á él, y le pide perdón: así el Señor abraza al pecador, que detestando sinceramente sus pecados, comienza á temerle. Sabe y conoce muy bien la flaca materia, de que fuimos formados.

14. Tiene muy presente, que no somos mas que polvo: que la vida del hombre pasa como la verba, y que toda su hermosura es semejante á la de las flores del campo.

15. Por cuanto el hombre deja de subsistir, luego que el espíritu se retira de él, y no conocerá mas el lugar, en que antes habitaba.

16. Mas aunque es tan corta la vida del hombre, y tan llena de desdicha, no por eso dejará de brillar eternamente la misericordia del Señor, para con los que le temen.

17. Y su bondad se extenderá sobre los hijos y descendientes de los que observan fielmente su pacto y alianza.

18. De los que reconocidos á sus mercedes, atienden á la mas puntual observancia de sus mandamientos.

19. El Señor estableció su trono en lo mas alto de los cielos, y desde allí gobierna y da leyes á todo el universo.

20. Justo es, pues, que bendigais conmigo al Señor vosotros, poderosos ángeles suyos, que atentos á sus menores insinuaciones, ejecutais exacta y prontamente todas sus órdenes.

21. Bendecid, repito, conmigo á este gran Dios, vosotros ejércitos de su celestial milicia, ministros escogidos y fieles ejecutores de su voluntad.

22. Bendigan al Señor, por do quierá que se extiende su imperio, todas sus criaturas; y tú, alma mia, nunca ceses de alabarle y darle bendiciones.

SALMO CIII.

1. Da, alma mia, bendiciones al Señor. ¡Ó cuán grande sois, Señor y Dios mio, y cuántas pruebas de vuestra grandeza nos habeis dado en vuestras obras!

2. Cubierto todo de alegría y de hermosura os presentais en la creacion del universo: rayos de increada é inaccesible luz son los que forman vuestro real manto.

3. Extendisteis el cielo como si fuera un pabellon, é hicisteis, que congregadas en uno las aguas, le sirviesen de techo.

4. De densas nubes fabricásteis vuestra carroza; y llevado sobre las alas de los vientos, recorrísteis los espacios inmensos de los cielos.

5. Numerosísimos escuadrones de Ángeles, vuestros ministros, la acompañan, habiéndoles comunicado la agilidad de los vientos, y la actividad del fuego.

6. Fundásteis la tierra, equilibrándola sobre su mismo peso; y sin otro apoyo, que esté, no se moverá del centro del mundo por toda la serie de los siglos.

7. Cubierta en otro tiempo de una congregacion inmensa de aguas, como de un vestido, se elevaban estas sobre los montes mas altos.

8. Mas tuvieron que huir, y retirarse temblando y despavoridas, á la voz espantosa y terrible de vuestros truenos.

9. Comenzaron luego á dejarse ver las cimas de los montes empinados; aparecieron las grandes profundidades de los valles, y se descubrieron las espaciosas llanuras de los campos, con el mismo orden y en el mismo lugar, que tenian, cuando los criásteis.

10. Retiradas así las aguas, les fijásteis ciertos límites, que jamás se atreverian á traspasar, para cubrir de nuevo, y anegar toda la tierra.

11. Vos sois el que haceis nacer las fuentes al pié de los montes, y que filtrándose sus

aguas, y pasando por medio de ellos, formen copiosos arroyos, para fecundar con sus risueñas corrientes las amenas vegas:

12. De ellos beben todos los animales, que pacen en los campos vecinos, y á ellos corren los asnos monteses, para saciar la importuna sed, que los acosa.

13. Á lo largo de sus riberas moran las aves, que rompiendo el aire con su dulce canto, alegran la atmósfera desde las peñas y árboles, en que tienen su albergue.

14. Vos regais los montes con las lluvias, que enviais del cielo, fertilizando con ellas la tierra, para que produzca sus frutos en toda sazon y abundancia.

15. De ella haceis crecer el heno para alimento de las bestias, y las legumbres y verdura para el uso de los hombres.

16. De la misma sacais tambien el trigo, que mantiene y da fuerzas al hombre; y el vino, que recrea y alegra su corazon.

17. El aceite, con que ungiéndose pone lustroso y alegre su rostro, y da vigor á sus cansados y débiles miembros; y todo género de alimentos, con que repara sus fuerzas enflaquecidas.

18. Concedéis asimismo copiosísimo riego á los árboles del campo, y los elevados cedros del Libano, que plantásteis por vuestra misma mano.

19. En ellos fabrican sus nidos una inmensa multitud de toda casta de aves: la cigüeña les sirve de guia y de maestra, formando la primera el suyo sobre los lugares eminentes: los montes empinados sirven á los ciervos de guarida, y entre las rocas se refugian los erizos y los conejos.

20. Obras vuestras son tambien el sol y la luna; distingue esta los tiempos con sus crecientes y menguantes; y sigue el sol su

carrera alumbrando al mundo, desde que nace hasta que se pone.

21. Suceden á la luz del dia las tinieblas de la noche: y extendiendo esta su negro manto sobre el cielo, da lugar á las fieras, para que salgan de entre las espesuras de los bosques á buscar con que vivjr.

22. Corren hambrientos á todas partes los cachorrillos de los leones, y con sus rúgidos claman á vos, que les hagais hallar alguna presa, con que poder sustentarse.

23. Mas apenas sale el sol, cuando reconociéndose todas, se emboscan otra vez, y se retiran á descansar en sus cuevas.

24. Dan lugar al hombre, para que desde el primer rayar del alba siga con sus interrumpidas tareas y labranza, hasta que el sol de nuevo vuelva á ponerse.

25. En vista, pues, de todo esto, ¿quién, Dios mio, no quedará absorto, contemplando la grandeza de vuestras obras? ¿quién no admirará la sabiduría, con que todas las hicisteis? á cualquiera parte que vuelva los ojos, todo lo registra lleno de criaturas vuestras.

26. ¿Qué espectáculo mas noble, que ese inmenso mar, que extiende tanto sus senos, en donde se alberga una prodigiosa multitud de reptiles?

27. En él se registra toda suerte de peces grandes y pequeños: escuadras numerosas de navios corren y surcan la inmensidad y profundidad de sus aguas.

28. En él criásteis la ballena, y otros monstruos marinos, para que se burlasen de toda la ira y furor de sus enrespadas olas. Todas las criaturas del universo tienen de vos una absoluta dependencia: á vos solo miran, y

de vos solo esperan, que les proveais á su tiempo del necesario alimento.

29. Y en efecto, Dios mio, si vos se lo dais, acuden luego á recogerlo; y si vos liberalmente les abris la mano, quedan satisfechas con la abundancia, que derramais sobre ellas.

30. Mas si volviéndoles el rostro se lo negais, y se la cerrais, no sabrán que hacerse: en vano buscarán quien se lo franquee: les quitaréis el aliento, con que respiran, y volverán al polvo, de donde salieron.

31. Mas si quereis en un punto volver á poblar toda la naturaleza, daréis vida á otras nuevas criaturas, y se verá renovada y cubierta de nuevas producciones la superficie de la tierra.

32. Sed, pues, glorificado, Señor omnipotente, por todos los siglos: complaceros con vuestras mismas obras, viendo que son tan buenas y perfectas.

33. Si quereis mostraros airado con la tierra, una sola mirada vuestra basta para que toda se estremezca: con solo que toqueis los montes, se verán luego arrojar de sí espesas nubes de humo.

34. Por tanto cantar quiero vuestras misericordias, y celebrar, mientras viviere, vuestras alabanzas.

35. Solamente deseo, que os sean aceptas y agradables las que os ofrezco: si lo serán, porque nacen de un corazon sincero, que solo halla su placer en alabaros.

36. Únanse conmigo todos los justos para hacerlo, y no se dé lugar en este coro á hombres impíos; si estos no se han de arrepentir, sean confundidos, y desaparezcan de la tierra para siempre. Y tú, alma mia, no dejes de bendecir y de alabar á tu Dios continuamente.

SALMO CIV.

1. Dad gloria al Señor, é invocad su santo nombre: haced conocer la grandeza de sus obras á todos los moradores de la tierra.

2. Entonad alegres himnos en loor suyo, y contad todas las maravillas de su diestra.

3. Poned toda vuestra gloria en alabar su augusto nombre; y todo vuestro contento y firmeza en servirle y respetarle.

4. No le perdais de vista en todo cuanto hiciéreis: vivid siempre en su presencia, y contad seguramente con su asistencia, para hacer frente á todos los peligros.

5. Traed á la memoria las grandes maravillas y prodigios, que obró á favor de nuestros padres; y la ley y preceptos, que os intimó por su boca, y los terribles decretos, que pronunció contra los que quisieron oprimir á su pueblo.

6. Con vosotros hablo, ó hijos de Abrahám,

con vosotros, descendientes de Jacob, á quienes él mismo escogió, para que particularmente os consagráséis á su servicio.

7. ¿Por ventura el Señor no es nuestro Dios de una manera singular? ¿no hace conocer á toda la tierra, que es el Juez y Señor de todo el universo?

8. El mismo es el que no olvida ni puede olvidar eternamente el concierto que hizo, y la palabra que dió para todos los siglos venideros.

9. La solemne alianza, que hizo con Abrahám: lo que juró á Isaac,

10. Y ratificó despues á Jacob, mandando que en Israel se reconociese como una segura promesa suya, y como una ley firme é irrevocable.

11. Yo me obligo, dijo, á darte á tí y á tus hijos la tierra de Chanaán, que os será re-